

Javier AGUIRRE, *Platón y la poesía. Ión*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013, 206 pp.

El *Ion*, el diálogo más breve de Platón, ha tenido una recepción muy cambiante en los dos últimos siglos: considerado de poco interés o incluso espurio por la mayoría de los especialistas en Platón del siglo XIX, durante el XX se le fue reconociendo su valor hasta llegar a ser considerado como una pieza indispensable para entender un tema clave en la filosofía de Platón, que se trata en diversos diálogos, como *Menón*, *Fedro*, *Leyes* y *República*: el puesto que ocupa la poesía entre los saberes y su relación con el conocimiento racional proporcionado por la filosofía.

Este valor del *Ion* se ha puesto de manifiesto en diversas monografías recientes, como la de Andrew M. Miller (*Plato's Ion*, Pennsylvania, 1984), Penelope Murray (*Plato on Poetry*, Cambridge, 1996), John Bremer (*Plato's Ion: philosophy as performance*, North Richland Hills (Tex.), 2005), Carlotta Capuccino (*Filosofi e rapsodi: testo, traduzione e commento dello Ione platonico*, Bologna, 2005), Albert Rijksbaron (*Ion, or, On the Iliad*, Brill, Leiden et al., 2007) o la de José Ramón Arana et al. (*Ion. Platon*, Donostia, 2001). En esta línea se inserta el trabajo *Platón y la poesía. Ión* de Javier Aguirre, profesor de filosofía de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), que está organizado en tres secciones: una extensa Introducción (pp. 15-113); la Traducción del *Ion* (pp. 117-137) y un amplio comentario de la misma (pp. 139-194), seguido de una completa y actualizada bibliografía.

1. La Introducción consta de dos partes, una primera (1. Platón y el conflicto con la poesía) en la que el lector es sumergido en el ambiente cultural de Atenas, la capital intelectual del mundo griego de finales del siglo V y comienzos del IV a.e., para situar en ella el punto más álgido de un antiguo conflicto, el que se daba entre la filosofía y la poesía, debido a la irrupción en él de Platón. Consciente del monopolio que la poesía había detentado hasta entonces en la transmisión del conocimiento, en diversos diálogos Platón se rebeló contra esta función de la poesía tradicional y contra la forma de cultura que sustentaba, apoyándose en presupuestos éticos, políticos y metafísicos. De la poesía tradicional desvalorizó su origen externo (en tanto que procede de la inspiración divina, *enthousiasmós*, y por tanto es ajena a la esfera de la razón, lo que la aleja del conocimiento) y su naturaleza imitativa o mimética (que no invita a comportarse de un modo racional). El papel que ocupaba la poesía en la *pólis* es reivindicado por Platón para la filosofía, disciplina que busca el conocimiento de la verdad por medio de una comprensión de tipo intelectual; los recursos poéticos son incorporados en ella por su valor persuasivo y por su eficacia en la transmisión de conocimientos.

2. El resto de la Introducción (2. El *Ion* platónico: datación, argumento y personajes. 3. El debate sobre la autenticidad y la valoración del diálogo. 4. Los temas del *Ion: téchne y enthousiasmós*) contiene la minuciosa y detallada interpretación que el autor ofrece del *Ion* como una pieza relevante para la comprensión de la subordinación de la poesía a la filosofía realizada a la luz de las recientes aportaciones bibliográficas.

Los rapsodas, personificados en el diálogo por Ion, interesan a Platón en tanto que sus recitaciones tenían el poder de influir en las multitudes que los escuchaban en los espectáculos cívicos organizados por los tiranos y los gobiernos democráticos, es decir, en tanto que constituían uno de los medios por los que la poesía tradicional, y particularmente su objeto específico, poesía homérica, influían en las masas de los ciudadanos.

El *Ion* es el diálogo que Platón escribió para desautorizar las competencias pedagógicas y políticas que se otorgaban a la rapsodia y a la poesía en los nuevos regímenes políticos. La rapsodia es desvalorizada en el *Ion* por medio de dos nociones, *téchne* y *enthousiasmós*. Sócrates conduce una argumentación por medio de la cual Ion se ve abocado a reconocer que no existe una *téchne rhetoriké*, al aceptar como *téchne* el particular sentido que Platón atribuía a este término, según el cual hace referencia a ciertos conocimientos especializados que conllevan una aplicación práctica, y que, a la vez, cumple dos principios, el de la especialidad (a cada *téchne* le corresponde una sola función y un solo dominio de objetos) y el de la totalidad (su conocimiento abarca todos los casos posibles que puedan caer en el dominio de objetos de los que se ocupa), además de ser portadora de un compromiso con la verdad y el bien del objeto que le es propio.

Una vez establecido que el rapsoda no ejerce su actividad basándose en un saber universal, Sócrates la explica como resultado del *enthousiasmós*, de la posesión divina. La relación entre poesía e inspiración divina era tradicional en Grecia, pero Platón innova al abordar la inspiración como un estado de total pasividad, idea extraña a la concepción tradicional en la que no se daba incompatibilidad alguna entre la inspiración de la Musa y el arte del poeta. De este modo, la creación poética es presentada, en este y en otros diálogos, como un producto de la mente irracional. La aportación específica del *Ion* a esta concepción de la inspiración consiste en considerar que el estado de posesión tiene la cualidad de extenderse a todos los implicados en el acto comunicativo, de manera que de la divinidad pasa al poeta, de este al rapsoda, como intérprete del poeta, y del poeta al público receptor de la representación del rapsoda. Toda la ciudad asistente a los espectáculos de masas en que tenían lugar las recitaciones de los rapsodas resulta sumida en un estado de irracionalidad opuesto al buen juicio que debe regir el gobierno del Estado. La rapsodia y su objeto, la poesía, no son, por tanto, dignas de formar parte del sistema educativo por el que la *pólis* debe ser guiada. El modelo de sabio que Ion representa pierde su validez en favor del representado por Sócrates, que legitima la filosofía como nuevo discurso del saber.

Javier Aguirre sitúa así el *Ion* en el ámbito de la polémica entre la poesía tradicional y la filosofía que se desarrolló en el contexto ético y político de la polis. Entiende, en consecuencia, que no hay dudas sobre su atribución a Platón y, además, se alinea entre quienes la consideran una obra relevante en la proposición de un nuevo modelo educativo que guíe a los ciudadanos: el de la dialéctica socrática, que, al contrario que la poesía tradicional, se presenta asociada al verdadero conocimiento y requiere una consciente y activa búsqueda para su adquisición.

3. La traducción llama la atención por su respeto al texto griego, y por su frescura y por el equilibrio sostenido entre registro conversacional y el tono cortés que Platón, con toda probabilidad, quiso dar al encuentro de estos dos personajes. Es una versión atractiva para el lector actual, tanto para el interesado en la evolución del pensamiento de Platón, como para los filólogos y todos aquellos a quienes interesa la poética y la retórica.

4. La última sección es un cuidadoso y detallado comentario del *Ion*, que resulta de gran utilidad para comprender en profundidad el texto griego. En él se da cuenta de la estructura retórica del discurso (proemio, secciones, epílogo), a la vez que se expone con detalle la sucesión de argumentos basándose en las interpretaciones más recientes. A lo largo de esta exposición es digna de destacar la detallada exégesis que Javier Aguirre hace de todos los aspectos del texto griego que podrían no ser apreciados adecuadamente por el moderno lector: lo que encuentro significaba en el marco de la polémica contemporánea sobre el modelo educativo que convenía a la polis, los rasgos con los que se realiza el dibujo de los personajes, el tono que estos usan en sus intervenciones, las reacciones que sus palabras causaban en el interlocutor, el empleo constante de recursos poéticos, como las metáforas, imágenes y analogías, para apoyar la argumentación, la creación de mitos nuevos, las falacias, los errores intencionados y la ironía de las que se sirve Sócrates, los errores inconscientes y las trampas en las que cae Ion, qué palabras se eligen, cómo se organizan fonética y sintácticamente y con qué sentidos se utilizan; cuáles son, finalmente, las estrategias comunicativas utilizadas por Sócrates para mantener el control pleno del desarrollo de la argumentación.

En el *Ion* de Javier Aguirre el lector actual encuentra un análisis profundo y asentado en la bibliografía más reciente del diálogo que siempre es interpretado en relación con el contexto cultural y el conjunto de la obra platónica. Sus dotes de excelente comunicador permiten una exposición clara y amena de los conceptos importantes, de los que se da cuenta desde todas las perspectivas posibles hasta proporcionar una comprensión exhaustiva de la obra.

Elena Redondo Moyano